SINDICALISMO

ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA

HEMEROTECA MUNICIPAL ENTRADA OCT. 1935

Hacia la unificación de la C. N. T.

Hace más de un mes se celebró un pleno de regionales de la C. N. T., en el cual fueron tratadas diferentes cuestiones relacionadas con la situación actual en orden a los problemas externos y a los internos de la Confederación.

La importancia de las determinaciones adoptadas en el pleno de regionales, ha sido expuesta en un manifiesto firmado por las delegaciones al Pleno, o sea, Asturias, León y Palencia; Andalucía y Extremadura; Aragón, Rioja y Navarra; Baleares; Cataluña; Centro; Galicia; Levante; Norte, y Federación Nacional de la Industria Ferroviaria y Comité Nacional de la C. N. T. Con el propósito de publicar otro día dicho manifiesto y comentar sus extremos, nos limitamos hoy a glosar el acuerdo concerniente al problema de unidad de la C. N. T., del cual hace tiempo nos venimos ocupando con sumo interés. La parte del manifiesto que se refiere a esta cuestión, dice:

«No podemos ocultar que el escisionismo quebrantó nuestra unidad, sembrando la confusión en nuestros medios. Pero ya empieza a verse el origen de lo que al principio se denominó el «treintismo». La campanada de uno de sus principales autores, creando un partido político más, ha hecho reflexionar a muchos de los que en un principio le seguían, y si por otra parte se reconocen los errores tácticos que padecimos en pasadas épocas, y si pensamos que estando conformes en lo fundamental, no podemos dividirnos por cuestiones de procedimiento, no es aventurado confiar en que dentro de un plazo brevísimo, los que un día salieron voluntariamente de la C. N. T. vuelvan a su seno. Y como este asunto en cada región ofrece diversas facetas, será el C. N. de acuerdo con las Regionales afectadas, quienes realicen la labor de acercamiento».

Como se ve, la forma de enjuiciar nuestro movimiento—¿treintismo o sindicalismo revolucionario?—, no es veraz. Queremos afirmarlo de una manera categórica, y, para hacerlo, ahí está el testimonio más elocuente, nuestra consecuencia con las ideas básicas de la C. N. T. Si las delegaciones reunidas y el Comité Nacional estiman que esa forma de enjuiciarnos es la más diplomática para eludir el examen de problema tan complejo, está bien. No nos enfadaremos por ello.

Pero ha de permitírsenos decir que no es justa esa apreciación. El origen de nuestro movimiento no puede verse a través del gesto de Pestaña y los que le siguen, ni eso ha hecho reflexionar «a muchos de los que le seguían». Primero, porque la campanada de crear un partido político es una negación absoluta de nuestro movimiento. Y segundo, porque Pestaña no era seguido por nadie. Era él quien seguía a un movimiento que no supo asimilar su espíritu, que no supo comprender. La leyenda forjada en torno a una individualidad, era, en realidad, producto del desconocimiento de nuestro esfuerzo colectivo, cuando no el empeño de zaherir lo que no se compartía.

Hecha esta salvedad, lo demás está bien. Es más. Decimos que esas afirmaciones allanan en mucho el camino para llegar a una solución que todos deseamos. Era ya hora que desde los Comités responsables de la C. N. T. se emplearan esos términos de sinceridad y rectitud, y la palabra acogedora se impusiera al tono agrio y desmoralizador.

El primer paso se ha dado con buena intención. El esfuerzo que ahora ha de hacerse, es de esperar que sea revestido de toda clase de garantías. Por mucha inteligencia y voluntad que en ello se ponga, siempre será poca. Nosotros aportaremos íntegramente lo que somos y lo que podemos, sin renunciar al uso de una crítica noble de cuanto consideremos puede malograr o desvirtuar el magno propósito de unificar sólidamente la C. N. T.

Retorna el terrorismo blanco

¿Por qué se ha declarado el estado de guerra en Barcelona?

Cuando los ministros de Gobernación y Guerra estuvieron en Barcelona para declarar el estado de guerra en la provincia, tuvieron buen cuidado de destacar que no se había adoptado tal medida para responder de los peligros de sublevación. Sus motivos tendrían para insistir machaconamente en este extremo. Se hablaba de disgustos en ciertos elementos, de latente estado de rebeldía que había precisión de impedir que estallara.

Pero nuevos rumores—a rumores nos hemos de atener, ya que no se ha querido dar explicación franca de este asunto—han venido a señalar un nuevo origen a la declaración del estado de guerra. Se asegura que, con motivo de los actos de sabotajes en el servicio de transporte urbano y de algunos atentados a patronos de la industria textil, la Patronal había amenazado—exactamente igual que antes de imponer a Martínez Anido el año 1920—con responder ella a estos actos organizando sus bandas, ya que la autoridad republicana ha legalizado el funcionamiento de los sindicatos libres, y toda la gente «antigua» está en sus puestos.

Se relaciona esta creencia con el hecho de que en la organización denominada Acción Ciudadana, constituída por elementos ultrarreaccionarios y dirigida por oficiales del Ejército, han ingresado casi todos los antiguos elementos de acción del sindicato libre, disfrutando por tanto de permiso de armas de fuego. Se recordará que en el proceso que se instruyó no hace mucho tiempo por intento de asesinato contra el general López Ochoa, los procesados eran todos miembros de Acción Ciudadana y realizaban la vigilancia del citado general por cuenta de la organización Unión Militar Española, según declaró el que aparecía como jefe del grupo «vigilante». A este individuo le ocupó la Policía en el momento de detenerle un plano del hotel en que se hospedaban ellos y el general, y que intentaba comerse. En este plano estaba señalada la habitación que ocupaba López Ochoa.

En este juicio no intervino el presidente de la Sala, sino un sustituto, ni actuó el fiscal que calificó la causa. Los procesados fueron absueltos.

En Barcelona se tiene la creencia de que nos hallamos abocados a un nuevo período de terrorismo blanco, y de que muchos de los actos que se están realizando, y que se cargan a la cuenta de los otros, son realizados por gente interesada en que se reproduzca un estado de cosas parecido al que promovió la clase patronal antes de la Dictadura.

Que esta gente está dispuesta a todo, lo demuestra el hecho siguiente, relatado por el corresponsal de «La Humanitat» en San Adrián de Besós, en el número correspondiente al día 10 del mes actual:

«El domingo, por la tarde, cerca de la playa, ocurrió un hecho que alarmó a los ciudadanos que allí se encontraban y que presenciaron el suceso, que pudo convertirse en tragedia, lo que si así no ocurrió no fué precisamente por la prudencia de las autoridades.

El ciclista Pedro Tos Morato, de unos veintiún años, domiciliado en Barcelona (San Andrés), calle Mayor, 338, seguido, segunda, marchaba a pie sosteniendo la máquina con una mano, cuando un guardia municipal se dió cuenta de que dicha máquina no llevaba número, por lo que llamó al muchacho. Este prosiguió su camino, y entonces, sin encomendarse a nadie, Juan Moreno López, individuo perteneciente a «Acción Ciudadana», empuñando una pistola disparó siete tiros contra el ciclista—el primero al aire—, de los cuales los dos últimos hicieron blanco en una alpargata del muchacho y en la rueda de la máquina, la cual saltó del eje.

Consumada la hazaña, detuvieron al joven y amarrado lo condujeron a la prisión local, siendo a poco libertado. Esta imprudencia, que fué tolerada por algunos gestores que la presenciaron, no ha sido sancionada todavía.»

¿Más comentarios?

¡amnistía!

El clamor popular pro amnistía debe mantenerse firme y enérgico en todos los sectores, pero sin hacer de éste un comercio político. El único móvil que ha de animar al proletariado en esta magna empresa, es la liberación de todos los presos políticos y sociales, de todos absolutamente.

Libres de manifestarse por la amnistía con las organizaciones republicanas, alguna de las cuales tiene la responsabilidad, en parte, de la situación actual que tiene en presidios y cárceles a 30.000 obreros. Pero la acción del proletariado en este sentido no puede confundirse con la de esos partidos.

Nosotros lanzamos el grito de amnistía con la vista puesta en los presos, sin mas mira que la de obtener su libertad, que es, además de hacer justicia, reintegrar al puesto de lucha por la causa obrera a los que por ella ofrendaron su vida y su libertad.

Sobre el suceso de Paterna

Detención de Tronchoni

En España siempre ocurre igual. El osado que pide justicia, claridad y responsabilidad, tiene que sufrir los rigores de la persecución, de la cárcel.

En el Campo de Tiro de Paterna murió el presidente de las juventudes del requeté mientras hacían prácticas de tiro con pistola ametralladora. Es indudable que en *USAR* el campo de tiro por sujetos que no son militares, existe una responsabilidad. ¿Quién les dió el salvoconducto para entrar? ¿No es cierto que ese salvoconducto lo libró el ministro de la Guerra? ¿No es cierto que ese grupo del requeté iba dirigido por un oficial del Ejército? ¿Es o no es cierto todo eso?

Pues SINDICALISMO no ha pedido ni pide más que eso. Que se haga luz sobre ese asunto; que se depuren responsabilidades. Pues nosotros reputamos un grave peligro para la pública tranquilidad el hecho de que esas gentes se ejerciten con todo descaro e impunidad en la práctica de tiro, utilizando el campo de tiro del Ejército.

Por decir esto y por reclamar justicia, hemos sido objeto de las atenciones del señor Juez, y nuestro compañero Tronchoni ha sido detenido y encarcelado. ¿Se va a procesar a nuestro compañero? ¡Eso hacía falta!

Desde luego, el señor Juez tiene autoridad para hacer lo que estime como su deber. Pero nosotros hemos de cumplir el nuestro, reclamando la justicia que no hemos visto por parte alguna. ¿Queremos luz sobre el caso de Paterna? Aunque esa luz—y precisamente por ello—proyecte sobre las sombras en que se ha envuelto este caso, la figura del jefe de la Ceda.

¡Indulto a los obreros de Turón condenados a muerte!

Aconsejamos a todos los trabajadores hagan toda clase de manifestaciones a favor del indulto de los sentenciados a muerte de Turón, haciendo lista, mandando telegramas a la prensa y al Gobierno, sin descanso y sin desmayo.

Ante el imperativo — **Por J. PEIRÓ**

El eje de la unidad en la C. N. T.

IV

No hace mucho, desde estas mismas columnas comentábamos el caso de la delegación de la C. N. T. que visitara al jefe del Gobierno para pedirle que antes de promulgar las proyectadas leyes de Imprenta y de Asociaciones, todavía en estado de canuto, se oyera la voz confederal, que, según dicha delegación, representa a un gran sector del proletariado español. Lo que no dijimos entonces es que en el seno de la C. N. T. se desencadenó un furioso temporal que cristalizó en honda escisión moral de la militancia. Una vez más se planteó el problema de la interpretación de la acción directa. Para los que se sienten más atraídos por la actuación caótica de los grupos anarquistas que por los intereses de la organización sindical, el acto de aquella delegación fué una «desviación de los principios» y una traición a lo humano y a lo divino; por el contrario, los que después de haber creído eso mismo creen ahora otra cosa, afirman su convicción de que la visita a Lerroux no fué una desviación ni nada que se le parezca. Y para nosotros, éstos tienen toda la razón.

Si el Estado existe, el Estado es. Si el Estado actúa y legisla sobre intereses que afectan al proletariado, éste, por medio de sus organizaciones sindicales — nos referimos concretamente a las que siguen los postulados del Sindicalismo Revolucionario—, puede y debe encararse con el Estado y discutir con él sobre todos los temas políticos, jurídicos, legislativos, en fin, sobre todos los temas que le interesen, no sólo como agrupación proletaria, sino también como sector ciudadano. Esta afirmación nuestra rezuma por todos los poros las más puras esencias de la acción directa.

O nuestra afirmación es exacta, o la acción directa no es más que una palabra huera, huérfana de todo sentido. Cuando decimos que los trabajadores para nada necesitan de los diputados y demás fauna de la politiquería, damos a entender que los trabajadores se bastan a sí mismos para la defensa de todos sus intereses. Los intereses de los trabajadores no sólo están vinculados a los problemas que les suscita el patronato, el capitalismo; lo están asimismo a los problemas que les plantean el Estado, el Gobierno, el Municipio, etc.; y si hemos dicho y repetido que los trabajadores deben prescindir de los pastores políticos, porque sin éstos se bastan aquéllos para defender sus intereses, ¿no es precisamente con hechos como el realizado por la referida delegación confederal como se demuestra la suficiencia de los trabajadores? ¿No es tratando directamente con el Estado, el Gobierno, el Municipio, etc., como se practica la acción directa, ya que esta acción — no importa sobre qué objeto vaya dirigida, en tanto el objeto sea la defensa de los intereses del proletariado — sustituye aquella otra por la cual los trabajadores delegan su personalidad y la solución de sus propios problemas a los políticos a secas o con tal o cual investidura?

El Estado, el Gobierno, el Municipio y la inacabable serie de instituciones que lo encarnan, no dejarán de ser, por el simple hecho de que los trabajadores no quieran reconocerlos. La máquina legislativa no dejará de funcionar porque el proletariado deje de reconocer su existencia. Funcionará a despecho de éste, y las leyes que promulgue serán mejor o peor para el proletariado, según las actitudes protestatarias o la resignación de éste. Y ya estamos otra vez en lo mismo: si los trabajadores prescinden de los políticos, han de ser los trabajadores por sí mismos los que, por la acción sindical concertada, impidan la promulgación de leyes perjudiciales a sus intereses o determinen orientaciones favorables a éstos en aquellas otras cuya promulgación no pueda impedirse.

¿Quién osaría sostener razonadamente que esa acción no se conforma perfectamente con la acción directa? Si no es eso, ¿qué es, pues, acción directa?... ¿No nos dirigimos al Gobierno o a sus representantes cuando pedimos la libertad de nuestros presos, sin que a nadie se le ocurra decir que tal petición es incompatible con la acción directa? Y si la petición de unas libertades, de indultos y amnistías a los Gobiernos no está reñida con la acción directa, ¿por qué regla de tres no ha de ser acción directa una negociación o las negociaciones que sean con los Gobiernos, con vistas a hacer modificar y derogar leyes contrarias a los intereses de los trabajadores?

La acción directa excluye a los políticos como intermediarios entre el proletariado y el Estado o sus instituciones, pero no excluye las actividades por las cuales el proletariado, por sí mismo, puede y debe — y ello en honor de su propia suficiencia — conseguir del Estado y de sus instituciones aquello mismo que los trabajadores, inconscientes de su propio valor político-social, confiaron siempre a los profesionales de la política. La acción directa persigue el que los trabajadores no deleguen su personalidad en los políticos para tal o cual menester en el Parlamento o en el Municipio. La acción directa tiene su emergencia en la acción sindical del proletariado, de oposición a las leyes o disposiciones estatales contrarias a los intereses proletarios, en el sentido de evitar su promulgación o de lograr sean derogadas, o de protesta con vistas a que las leyes y disposiciones inevitables se modifiquen y orienten de forma menos perjudicial a los intereses del proletariado.

Acción directa es, en definitiva, parlamentar, negociar y, cuando es necesario, luchar con y contra todos los que, lesionándolos, dispongan de los intereses de los trabajadores. La acción directa tiene un límite concreto, preciso: que la acción vaya directamente del Sindicato contra el Estado, si con éste es el pleito, o contra las demás instituciones, si el pleito yace planteado con éstas, o contra el patronato, en el caso concreto de la lucha de clases por las causas que fueren.

Acción directa significa la exaltación de la personalidad del proletariado, en la cual, al ser encarnada por el Sindicato como expresión colectiva, concurren todas las posibilidades de progreso político y de manumisión económico-social del mismo proletariado.

Harto sabemos que en ciertas latitudes de nuestro campo sólo se admite la acción directa como un hecho de «insurgencia sistemática», de «motín a todo evento», y es de esto de lo que queremos hablar.

* * *

La insurgencia sistematizada es contraria a los intereses de la C. N. T. y, por ende, del proletariado. Este necesita de una organización sindical más potente cada día y estable, y la negación más rotunda de ello está precisamente en esa insurgencia sistematizada. No hay que remontarse a la historia de la C. N. T. cuando su presente nos habla con tanta elocuencia. En 1931 existía una C. N. T. poderosa y su poder y su personalidad fueron extinguiéndose a tenor del ritmo que marcaran las gestas insurgentes que no queremos recordar. Lo que cuyo sostén y reconstrucción costara ocho años de sinsabores y amarguras, menos de dos años le bastaron para quedar reducido a pavesas.

El contraste registra dos mentalidades distintas: la que estima que revolución equivale a construcción y a consolidación y la que considera que no hay más revolución que la que destruye por destruir. Y ahora que se quiere reconstruir la C. N. T. es preciso que la segunda de las mentalidades sea confinada de hecho y de derecho, pues que de otra forma la reconstrucción se asentaría sobre una base falsa.

La reconstrucción ha de hacerse dejando bien sentado qué es acción directa y que acción directa no es insurgencia sistematizada, ni motín a todo evento, ni bullanga demagógica. La C. N. T. no ha de estar nunca jamás a merced de lo que dispongan las reuniones de unas docenas de militantes, y mucho menos de las imposiciones de los grupos anarquistas. La suerte de la C. N. T. no han de decidirla las aristarquías que detenten los cargos de los Comités sindicales y de los organismos superiores, porque esto, además de una inmoralidad y de una injuria a la naturaleza democrática de la organización sindical, es la negación de los más elementales principios federalistas, base y esencia de la Confederación Nacional del Trabajo.

Interesa remarcar que los que más hablan de acción directa son los que más prescinden de la opinión de las masas obreras sindicadas, y es que los que tal hacen ignoran que lo básico, lo más esencial, el todo de la acción directa, tiene su mayor expresión por la acción de masas.

Acción directa no es precisamente aquel acto de la delegación que fué a parlamentar con Lerroux como jefe

(Termina en la cuarta página)

Después de la Revolución de Octubre

Juzgando la actitud de los comunistas

Socialistas y anarquistas de la cárcel de Gijón denuncian ante los trabajadores españoles la conducta de los colegas de Stalin

Firmada por los presos de la C. N. T., de la U. G. T., de las Juventudes socialistas y de las Juventudes libertarias de la cárcel de Gijón hemos recibido una larga declaración que no podemos publicar íntegra, aunque así fuéramos nuestros deseos, para poner al descubierto las ruines maniobras de los lacayos de Stalin. Se reivindica en ese documento para la C. N. T. y la U. G. T. el movimiento de Octubre y la acción desarrollada, negando todo derecho al moscovitismo para reivindicarlo para su partido, que a fuerza de destacar la intervención mayor o menor que haya podido tener, parece que quisiera incluso negar la intervención de los dos organismos obreros españoles que tienen verdadera representación en Asturias.

Dicen los firmantes: «Muy alto se puede decir que la gestación del movimiento de Octubre en Asturias fué obra exclusiva de la Confederación Nacional del Trabajo y de la U. G. T., las cuales, sin dejar de propugnar, la uno por el anarquismo y la otra por el socialismo, han comprendido la gravedad de la hora que atravesamos y, echando los insultos a un lado, sabiendo que no era momento de perderse en esas cosas, se dieron un abrazo cordial que hoy se mantiene en las cárceles. Mientras ocurre esto por una parte, los cacareadores del frente único siguen llenándonos de insultos, mientras el enemigo se ríe. Nosotros preferimos ladrar menos y morder más». Y os decimos: hasta siempre, comunistas; ese no es nuestro camino, pues no gusta pisar terreno firme para llegar antes a la meta.»

Es posible que algunos comunistas se hayan comportado como los demás trabajadores en Asturias; pero de ahí a presentar a Stalin los hechos asturianos como su obra exclusiva, hay mucha distancia. Y los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T. tienen razón para sentirse indignados contra la campaña nacional e internacional de los caluniniadores profesionales del stalinismo.»

Lo reproducimos textualmente de *Tierra y Libertad*.

De una carta de Graciano Antuña, miembro del Comité de Alianza Obrera de Asturias en Octubre, escrita desde Moscou

Además, *La Batalla* reproduce un artículo del compañero socialista Graciano Antuña, uno de los miembros del Comité de Alianza Obrera de Asturias, de cuyo testimonio no puede dudarse. También reproducimos lo siguiente; escrito por Antuña desde Moscou donde se halla refugiado:

«El movimiento de Octubre último en España ha dado lugar a muchos comentarios entre los distintos sectores en que aún está dividida la clase trabajadora, achacando cada uno a los demás en ciertas regiones el hecho de no haberse secundado en otras el movimiento en toda su intensidad, sin parar a examinar serenamente los motivos.

Sobre el movimiento se han hecho dos folletos, editados por la Internacional Comunista, tendentes a demostrar por qué fracasó la revolución y cuál ha sido el comportamiento de cada cual, lo mismo de los partidos que de los camaradas que intervinieron en el movimiento, especialmente en Asturias, llegando al extremo de calificar a González Peña y sus correligionarios de traidores a la insurrección. Nada hice público en aquel momento, creyendo de buena fe que los editores de los folletos titulados *La Internacional Comunista* y *Los Soviets en España* rectificarían, ante la necesidad imperiosa de aunar todas las fuerzas proletarias para contener los avances reaccionarios y fascistizantes y hacer luego conquistas más preciadas. Pero no ha sucedido así, sino que, por el contrario, en un manifiesto firmado por los tres partidos más importantes del *bureau* político latino de la Tercera Internacional se incurre en los mismos defectos, aun sabiendo que se falta a la verdad.

Nadie, pues, más interesado que yo en defender la unidad obrera, y a conseguirla consagrarle todas mis fuerzas; pero, entiéndase bien, esta unidad ha de ir avalada con la seriedad, el respeto mutuo y la consideración necesaria de quienes han de intervenir en la misma y nunca para hacer el juego a un partido al que en España podemos dar lecciones de todo: de contenido doctrinal, de coraje, de línea política... En el manifiesto del *bureau* político latino de la Internacional Comunista no se pretende otra cosa que mostrar desprecio por el Partido Socialista, la U. G. T. y la propia C. N. T. al dirigirse a sus masas y no a los organismos.

Así lo del frente único, y, según la cantilena de siempre, no parece otra cosa que la prosecución de fines cuyos resultados nunca fueron beneficiosos para los intereses que se deben defender en todo momento, y en cambio va dirigido a sembrar la discordia entre los trabajadores, para mejor pescar en río revuelto, sin darse cuenta de que con ello ponen en peligro objetivos que debían estar por encima de las pasiones y discordias de los hombres. Una vez más se torpedea lo que se dice desear; una vez más se abren las heridas y se hurga en las llagas, como si se quisiera retrasar las victorias abriendo hondonadas profundas entre los hermanos de clase. Me parece ver en todo ello que ciertas jornadas recientes no han servido para nada y la amenaza fascista menos.

¿Que tras las rejas de la cárcel hay miles de camaradas nuestros? ¿Que en multitud de hogares la miseria y el dolor van acabando con la vida de millares de familias? ¿Que la tuberculosis depapera los hijos de quienes les han dado todo? ¿Que en la emigración consumen su existencia aquellos luchadores que han logrado salvarse? ¡Qué importa! Peleemos a ver quién grita con más fuerza, proclamando héroes y dando categoría a quien no la tiene. Digamos a toda hora que ansiamos la unidad en manifiestos y reuniones, y en el momento de llegar a esa unidad pongámosle obstáculos para que no se logre. He aquí lo que se hace. Mientras, que la clase trabajadora se desespere.

Nosotros no tenemos sino levantar las barreras que nos puedan separar en vez de lanzarnos el lodo de injurias y calumnias para saber cuál pueda ser el símbolo y el partido obrero que ha de marcar la orientación a la clase obrera, como si ésta no fuese digna de mayor respeto y no estuviese capacitada para elegir sus hombres y como si sus intereses no estuvieran por encima de mezquinas pasiones y bajos propósitos, sobre todo en España, donde ha demostrado adónde va y qué es lo que quiere.

Por consiguiente, no puede conducir a la unidad proletaria un manifiesto que comienza negando la existencia del Partido Socialista, de la U. G. T. y de la propia C. N. T., y en el que, al enjuiciar el movimiento de Octubre, se incurre en la mayor de las falsedades al decir que allí prepondéró la influencia de los comunistas. No se puede ir a la unidad en España mientras subsista la calumnia lanzada contra González Peña y sus camaradas de haber sido traidores. ¿Por qué han sido traidores?

Contra reos, digno de respeto y admiración, nadie puede lanzar esas imputaciones. ¡Ya quisieran sus injuriadores poder levantar la cabeza hasta la altura de sus hombros! En la lucha por la clase trabajadora puede dar lecciones a sus impugnadores. Se han basado para acusarlo en el acuerdo del Comité revolucionario en la noche del día 11 de Octubre, acuerdo por el cual se ordenaba la retirada de Oviedo a la cuenca minera para hacer cesar al día siguiente la lucha ante la imposibilidad de resistir, como lo han demostrado los hechos, y menos proseguir la ofensiva por faltar completamente las municiones de guerra cuando una gran concentración de fuerzas del Gobierno en los alrededores de la Capital de Asturias podía aniquilar a nuestros hombres, a quienes debíamos defender por nuestra responsabilidad de dirigentes. Antes de adoptar este acuerdo hubo informes de los jefes de sector, discusiones, y, al convencernos de la inutilidad de la resistencia, velando por la vida de los combatientes, vote por la retirada y la cesación de la pelea; pero no fuí yo solo, pues el acuerdo se adoptó por unanimidad. Allí estaban los comunistas; y aquel día cada cual hizo lo que pudo para librarse de la represión gubernamental. No se puede hablar en este caso de socialistas sin decir también comunistas y sindicalistas. Por eso se impone una rectificación; de lo contrario se demostrará hasta la evidencia de lo que son capaces quienes ante un hecho histórico tan reciente se atreven a sostener tamaña inexactitud, por no calificarlo de otra forma. ¿Es ese el camino para llegar a la unidad del proletariado? No. Para la consecución de este fin se necesita ante todo sinceridad y buena fe, a fin de que la acción sea eficaz en empresa de tamaña envergadura.

Hay otros muchos aspectos del manifiesto y de los folletos citados que merecen repulsa; pero hacerlo aquí sería dar demasiada extensión a este trabajo modestísimo, que no persigue otra finalidad que comenzar a poner las cosas en su lugar y señalar el peligro de seguir por el derrotero emprendido por los camaradas comunistas, si es que de veras anhelan la unidad del proletariado. En España le esperan a la clase trabajadora días difíciles.

Si queremos extender el frente a los republicanos para dar la batalla a la reacción, ¿por qué impedir primero que se haga entre los hermanos de clase? ¿A qué sembrar la discordia y la confusión? La posibilidad de una lucha política inmediata puede presentarse, y la necesidad de realizar un frente antifascista puede ser imprescindible si queremos salir victoriosos.

Pues preparemos la unidad de los trabajadores para que la alianza con los elementos de la pequeña burguesía no vaya más allá de donde debe ir, con un programa concreto que liberte a todos nuestros camaradas, devuelva a su país a los emigrados, garantice nuestras conquistas y nos ponga en camino de seguir la marcha hacia el futuro anhelado.

Pero para esto hay que empezar por servir lealmente la causa que se dice defender, no enmarañando la senda a recorrer con falsedades y embustes.

Unidad del proletariado, sí; pero entregándose a ella con entusiasmo, con fe, sin emplear otras armas que las que pueden contribuir a su realización. En este camino nos encontraremos; de lo contrario, habrá palabras, muchas palabras, y el tiempo transcurrirá inútilmente, para desgracia del proletariado español.

GRACIANO ANTUÑA

Presidente en Octubre de la Federación Socialista Asturiana

Moscú.

Opiniones sobre la Alianza Obrera

Los Comités de Alianza deberán obrar siempre en el más estricto federalismo. Que cada delegado o miembro de los Comités lleve el sentir de su Sindicato para después de un minucioso y detallado estudio pueda ser acoplado y redactar una ponencia o informe que será llevada a los Sindicatos, y en sus Asambleas aprobarla, desaprobarla o enmendarla. Las Alianzas Obreras deberán cumplir fielmente lo que expresamente le confieran los trabajadores, que irán encaminados a resolver los problemas más urgentes y a la labor preparatoria de la Revolución.

Todos vemos que el caserón del régimen capitalista se hunde a causa de sus propios vicios y defectos; empujémosle y hundámoslo cuanto antes, y sobre sus ruinas construyamos la nueva sociedad que más convenga a la clase trabajadora.

Ahora bien. ¿Qué régimen o sociedad le será más conveniente a la clase productora?

Hoy tenemos el hecho fundamental de que los trabajadores estamos hasta la fecha divididos en sectas y partidos. Este será el punto fuerte, donde la discusión para llegar al necesario entendimiento pueda ser algo apasionada por querer llevar el convencimiento a los demás de que las ideas de uno son las mejores y más viables en los momentos actuales. Que la sangre fría y el amor a la causa sea la que guíe nuestros actos. Que el sentido federalista sea el que se imponga en estos momentos.

Désele a cada cual lo suyo dentro de la más amplia autonomía. No queramos que los unos nos sometamos a los otros, pues siempre la imposición es objeto de funestas consecuencias. ¡Que cada pueblo se cree su propia vida!

Con esto quiero decir que como después de la Revolución existirán las mismas tendencias distintas no es justo y estaría fuera de toda razón que las minorías, sean éstas las que fuesen, pues no hay lugar a precisar, tengan que someterse a las mayorías, dándose el caso de que pueblos y regiones, por las características de sus luchas y educaciones recibidas tengan que cambiar de rumbo porque un plebiscito nacional le haya dado el triunfo a esta o aquella tendencia.

De modo, pues, que lo más propio y adecuado será que los pueblos se den el régimen que mejor les cuadre a su medio ambiente, pues los unos querrán Socialismo y los otros Comunismo lo más libertario posible.

Tolerancia y mutuo acuerdo es lo que hace falta. Querer es poder.

Y ahora, que firmas más autorizadas que la mía den su opinión como yo la he dado.

SATURNINO GARRIDO

Navarrete.

El Partido de Pestaña, según noticia de prensa, se va a fusionar con los restos del Partido federal de Barriobero. Como se ve, el partido sindicalista va para partido de clase. Claro que no sabemos de qué clase. Es verdaderamente lamentable el espectáculo que dan quienes, no hace mucho, querían revisar el anarquismo, luego el sindicalismo... Y resulta que la revisión consiste en eso: en aliarse con la burguesía, o con los partidos que han llegado a ser sombras.

"La unidad de la C. N. T. y su trayectoria."

Un día de éstos aparecerá el anunciado folleto del compañero J. López, tratando tema tan sugestivo como el enunciado de estas líneas. Son muchísimos los que han hecho pedidos, a los que hemos de decir que no se impacienten, pues un día de éstos aparecerá.

A los que no han hecho pedido les rogamos lo hagan en el término de esta semana, por si ello ha de hacernos aumentar la tirada convenida.

«La unidad de la C. N. T. y su trayectoria» debe leerse y divulgarse. Treinta y dos páginas de apretado texto. Cubierta a dos tintas, 0'35 céntimos. Descuento a paquetes, los veinticinco por ciento.

En una reunión de Administrativas, Técnicas y militantes se acuerda la reaparición de "El Combate Sindicalista"

El miércoles y jueves de la pasada semana se celebró en Valencia una importante reunión de Administrativas, Técnicas y militantes, con el fin de tratar sobre la reaparición del periódico órgano de los Sindicatos de Oposición de Levante, *El Combate Sindicalista*.

El compañero Domingo Torres, director del semanario, expuso ante la Asamblea la necesidad de que ésta discutiese, antes de acordar la salida del periódico, sobre la orientación que había de imprimirse a éste, particularmente ante el problema de la unidad en la C. N. T. y la unidad de acción del proletariado, Alianza Obrera.

El planteamiento de estas cuestiones suscitó un amplio debate que absorbió a la Asamblea en dos sesiones consecutivas, solamente para tratar el primer punto, o sea el de la unidad en la C. N. T.

Sólo dos o tres compañeros discreparon, y no en el fondo del problema, sobre la necesidad de reconstruir la unidad de la C. N. T. Otros se manifestaron francamente favorables a ella, y la mayoría expresó su opinión favorable, siempre que esa unidad sea la garantía más estricta de la independencia de la C. N. T. y de su observancia a los postulados que le dieron vida y días de gloria y esplendor.

La reunión se terminó acordando la aparición de *El Combate Sindicalista* y que en sus columnas sea defendida la orientación que con respecto a la unidad de la C. N. T. se manifestó en la Asamblea y el acuerdo recaído en el último pleno regional celebrado la pasada primavera.

¿Qué resultado tendrá la celebración de esta Asamblea? Por lo pronto, las Directivas de los Sindicatos de Oposición de Valencia han tenido el acierto de manifestarse públicamente — porque pública fué la reunión — sobre un problema plantendo en los medios obreros y sobre el cual se guarda un incomprensible silencio.

¿Será comprendido el espíritu predominante en los Sindicatos de Oposición? ¿Se acogerá este acuerdo como debe ser acogido por las Directivas oficiales de la Confederación Nacional del Trabajo?

Siendo ya del dominio público cuestión tan importante, no hay que dejarla de la mano, para impedir que una maniobra de bajo nivel pueda frustrar la solución de un problema que se estima por todos la clave de otros de mayor envergadura.

El Combate Sindicalista va a reaparecer después de diez meses de forzado silencio. ¡Ya era hora! Y sale, además, con un mandato muy delicado. No ha de estar solo en la defensa de propósito tal, pues SINDICALISMO, que ya hace tiempo trabaja en el sentido de posibilitar la unidad, estará a su lado.

De Cocentaina

¿Pesimismo? El tiempo... lo cura todo

Cuando el Tribunal de Urgencia de Alicante condenó a los compañeros Juan García, Juan Agulló, Vicente Soriano y Miguel Sansalvador a tres meses de cárcel, se apoderó de los militantes de esta organización tal pesimismo, que por doquier se oía: «¿Cómo hacer frente a esta situación? ¿Cómo, con los Sindicatos clausurados, afrontar los gastos de dos procesos y procurar que a los hijos y a las compañeras de los presos no les faltara lo más indispensable?

Rehechos, pues, del efecto que nos causó la condena, ya que era la primera vez que a la organización contestaba se le presentaban procesos y, por consiguiente, presos, nos reunimos las Directivas de la U. G. T. y de los Sindicatos de Oposición y acordamos organizar una recaudación por fábricas, y, para cuando ésta decayera, nos conjuramos a trabajar para salir airosos de esta situación: pero... no ha precisado desplegar la actividad a que estábamos dispuestos. Ni tampoco sacrificarse un grupo particular. Los obreros contestanos han respondido de tal manera a la recaudación, que hoy, 9 de Julio, el Comité Pro-Presos, reunido juntamente con las Directivas, teniendo en cuenta que a los presos les quedan tres semanas (cumplen el día 27), hemos retirado la recaudación, pues ni las coacciones, ni las persecuciones a los que nos encargamos de recaudar por las fábricas, ni la presencia de la Guardia civil a la puerta de las mismas ha truncado el noble y humanitario propósito que nos hicimos al principio.

¿Qué dice a esto la reacción local?

Por nosotros, pueden los señores «Administrativos» continuar con sus componendas; pero no olviden que el tiempo... curó» el pesimismo que en nosotros había. «Cura» el temor que los obreros tienen al «amo» y «señor», y «curará» ¡cómo no! — los «humos feudaleros» que «cierto» señor, de ésta, tiene; porque, quieran o no los incondicionales de este... «filántropo», el hecho nobilísimo, de destacada belleza del corazón; hecho que resulta hasta heroico, de que, desde Noviembre, sustraigan los trabajadores unos humildes céntimos de sus menguados jornales para darlos amorosamente a sus hermanos valientemente caídos, demuestra que hay consciente espíritu de clase, y cuando hay espíritu de clase en las masas obreras, mal agüero para que triunfe y persista el feudalismo y menos cuando tan continuamente cambia de disfraz.

¡Animo, pues dignísimos obreros contestanos! Y así como habéis respondido a este generoso acto de solidaridad, abandonad esas cavernas donde se reúne toda la carcoma, toda la lepra, toda la suciedad de inteligencia y de corazón; todos los enemigos de la libertad; pues con los tiranos deben estar sólo sus viles lacayos, y sus lacayos son toda la reacción local.

QUIQUET

Una con de Doming

El viernes a las diez de la noche, en calle del Pilar, 20, dará una conferenci Domingo Torres, sobre este tema:

Sindicalismo parlamen y Sindicalismo re

Crónica de Alcoy

Cómo entenc la unida

Se habla mucho de unidad; todos entendemos que nuestra única salvación está en llevarla a efecto; pero hete aquí que cada cual la quiere a su modo de ser, y si no se cambia de conducta, creednos, la responsabilidad será muchísimo mayor para todos aquellos que la quieran entorpecer.

Será un dolor el volver a remover algo del pasado y mucho más cuando sabemos ciertamente que la burguesía de Alcoy nos está preparando un plan de ataque para darnos la batalla final.

No obstante y ser así, es preciso, porque ante el comentario de cierta gente, es necesario dejar las cosas en su lugar, para entrar de lleno después a tratar del problema de la unidad.

Al hablar de estas cuestiones, no nos guía la menor intención de ofender a nadie, ni mucho menos insultar o calumniar; vamos solamente a exponer sin acritud, y en forma imparcial, la seriedad que siempre caracterizó a nuestra organización local.

Comenzamos por decir lo que tiempo ha dijimos desde este valiente paladín:

«Las organizaciones todas, de Alcoy, siempre han pertenecido a las centrales sindicales que tan determinado las mayorías de sus afiliados en sus respectivas asambleas; y cuando una de las organizaciones ha causado baja en una u otra central, jamás salió ningún grupo dispuesto a organizar otro sindicato de la misma industria o profesión.»

¿Tuvo esto en cuenta la ínfima minoría del Ramo de Agua y cuantos les orientaban entre cortinas? No. Pues seguros estamos que de haber conocido el historial de Alcoy y la idiosincracia del mismo, no hubieran comenzado por escindir a los obreros del Textil, abriéndoles el paso de la escisión a los restantes sindicatos.

¡Que el Textil se separó en forma circunstancial de sus comités superiores! — gritarán algunos... Cierto. Pero analicemos las causas y se verá claramente que, si responsabilidades hay, serán para los que se entrometieron y mediatizaron a la C. N. T., en los que sabotearon la labor de los congresos, y en todos aquellos redactores y directores de la prensa confederal que no supieron cumplir con su deber; esos que con su mentalidad enfermiza sembraron el odio y el cisma en todo el pueblo productor.

Mas en el supuesto de que lo dicho no fuera verdad — que lo es — ¿acaso las organizaciones, dentro del federalismo, no son libres para determinarse por lo que las mayorías de sus afiliados aprueben en sus respectivas asambleas? ¿No somos federalistas? ¿No es norma sindical adaptarse a las mayorías cuando éstas procedan con honradez? Y si no se procediera así, ¿para qué queríamos el federalismo de la C. N. T.? No. Camaradas, los que no se adaptan a las mayorías merecen el calificativo de insociables.

Los compañeros de la C. N. T., después de haber procedido pésimamente mal, aun siguen motejándonos de escisionistas, cuando fueron ellos los que provocaron la escisión. Y, si no, permítasenos, después de lo dicho, historiar un poco, y lo haremos en aquellos sindicatos que por lo que fuere siempre han ido a remolque de las circunstancias, como son Metalurgia, *el baluarte de las fuerzas obreras de Alcoy*, y el Sindicato de la Edificación.

Estos Sindicatos, allá por los años 20 ó 21, por no remontarnos más atrás, causaron baja en la C. N. T., ingresando después en la U. G. T., y diez años más tarde, o sea en el 31, volvieron a separarse de la U. G. T. para ingresar en la Confederación Nacional del Trabajo.

¿Hubo en estas dos fechas algún grupo anarquista o socialista dispuesto a organizar otro sindicato de la misma industria o profesión? No.

Pues sep tos acaba historia presentó cir, otro poco, en nados an ló», que compañer rillo desa

Y dig tra labor cación, año 31, metalurgi albañiles tos con C. N. T. que su d os resp ra, etc. industria, cierto?

Con lo más que para com procedió.

Y para un poco cipio la Esta, f no o Co la Oposi mos un cisamente ligazón con nues pero no nos emp fesión co en Alcoy siguiente por apren como ma tiene el la Patron rir a la si ésta e de comér sas pueda la unidad paso de son much En cuant les su di Textil, p a merced pueda de de hacer Ramo de secciones mareros y rl a C. N. trol ante no será d gencien c dustria pa la unida secciones, más com ingreso d trataron d juntos a s greso to control a patronales colectivid la soledad

Después jar para q trabajos posible a Congreso allí, razon amplio po dad y de qué es la quiere, po dad sindic se hará in diferentes obrera mu

Puestos donde se vende SINDICALISMO en Madrid

Sol: Puerta Bar Flor; Sol: Fachada Ministerio de la Gobernación; Progreso: Esquina de Mosén de Paredes; Nicolás Salmerón: Puerta Bar «Cascorro»; Tomás Benito: Glorieta Embajadores; Atocha: Fachada Hospital General; Puesto de la Glorieta de Cuatro Caminos: Salida del Metro de Tetuán de las Victorias; Cibeles; Prado: Puesto de «Chicuelo».

Una conferencia Domingo Torres

...iez de la noche, en el Ateneo Cultural, ...rá una conferencia nuestro compañero ...re este tema:

...o parlamentario ...icalismo revolucionario

...entendemos ...a unidad

...ad; todos ...única sal- ...fecto; pe- ...la quiere ...se cambia ...responsa- ...ayor para ...ieran en- ...remover ...más cuan- ...e la bur- ...eparando ...larnos. la ...preciso, ...de cierta ...las cosas ...lleno ...na de la ...iones, no ...ación de ...o menos ...nos sola- ...ud, y en ...dad que ...tra orga- ...que tiem- ...valiente ...odas, de ...necido a ...tan de ...sus afi- ...ambleas, ...izaciones ...otra cen- ...upo dis- ...licato ve- ...sión. ...a infima ...y cuan- ...nas? No, ...de ha- ...e Alcoy- ...smo, no ...cindir a ...riéndoles ...s restan- ...en forma ...és supe- ...Cierto ...se verá ...sabilida- ...e se en- ...a la C. ...n la la- ...n todos ...tores de ...o supie- ...esos que ...sembra- ...todo el ...le lo di- ...entro del ...para de- ...mayorías ...en sus ...somos ...sindical ...cuando ...2. Y si ...qué que- ...N. T.? ...se adap- ...l ca- ...N. T., ...pésima- ...ándonos ...con ellos ...sión. Y, ...s. de lo ...lo ha- ...que por ...lo a re- ...s, como ...de los ...el Sin- ...los años ...os más ...N. T., ...G. T., ...sea en ...e de la ...la Con- ...bajo ...s algún ...sta dis- ...icato de ...ón? No.

ende ...adrid

Sol: Fa- ...rnación; ...e Pa- ...erta Bar ...Glorieta ...da Hos- ...Glorieta ...del Me- ...s; Libe- ...lo.

Pues sepan esos «chaveas» y cuantos acaban de llegar que en toda la historia social de Alcoy jamás se presentó un caso como éste; es decir, otro hubo que se le asemejó un poco, en el año 19, con los denominados amarillos de la Casa «Horcaló», que, si bien costó la vida a un compañero nuestro, el sindicato amarillo desapareció.

Y, dígase lo que se quiera, nuestra labor siempre ha sido de unificación; y, si no, recuérdese en el año 21, cuando talleres enteros de metalurgia y grupos numerosos de albañiles subían al local de sindicatos con el fin de organizarse en la C. N. T. ¿Qué se les decía? Pues que su deber era el ir a ingresar en sus respectivos sindicatos, etcétera, etc.; pero en cuanto a dividir a los trabajadores de una misma industria, esto, ¡jamás! ¿No es cierto?

Con todo lo dicho y muchísimo más que podríamos decir, basta ya para comprender cada cuál cómo procedió.

Y para terminar, vamos a esbozar un poco cómo entendemos en principio la unidad.

Esta, ínterin no se celebre un Pleno o Congreso donde puedan estar la Oposición y la C. N. T., lo vemos un tanto imposible, y no precisamente por nosotros, sino por la ligazón que unos y otros tenemos con nuestros organismos nacionales; pero no obstante ser así, si todos nos empeñamos, la unidad de profesión como en principio puede ser en Alcoy, un hecho, y consiste de la siguiente manera, porque el tiempo apremia: El Sindicato Textil, como mayoritario y que es quien tiene el control ante la industria y la Patronal, puede muy bien requerir a la Sección del Ramo del Agua, si ésta está organizada, y ponerse de común acuerdo para cuantas cosas puedan surgir; es decir, hacer la unidad profesional para salir al paso de los abusos patronales, que son muchos los que tienen en plan. En cuanto a los anexos, aconsejarles su disolución y el ingreso en el Textil, porque éste no puede estar a merced del primer grupo que se pueda desprender. Igualmente debe de hacer el Sindicato del Papel y Ramo de la Alimentación, con sus secciones desglosadas, como son Camareros y Sección Fábricas de Papel, que, aunque éstas tienen el control ante las patronales y los obreros, no será de más que éstas se inteligencien con sus compañeros de industria para poder llegar también a la unidad profesional. Estas dos secciones, para que la unidad sea más completa, deben de exigir el ingreso de los pocos individuos que trataron de organizar otras secciones juntos a sus sindicatos, es decir, ingresar todos allí donde se tenga el control ante los obreros y ante las patronales, y los que huyan de la colectividad, cuando les ocurra algo, la soledad que les acompañe.

Después, deber de todos es empujar para que la C. N. T. de oposición y la C. N. T. oficial aligeren los trabajos para llevar lo más pronto posible a un pleno de sindicatos o Congreso nacional, para que desde allí, razonando y discutiendo lo más amplio posible, pueda salir la unidad y decirle claramente al pueblo qué es la C. N. T., qué piensa y qué quiere, porque si no es así, la unidad sindical dentro de la C. N. T. se hará imposible y la unidad en las diferentes ideologías y la alianza obrera mucho más.

KIS

SINDICALISMO

se vende en Barcelona en los siguientes puestos:

R. de S. Pablo, esquina a Cera. Paralelo, frente al T. Cómico. Rambla, frente a calle Hospital. Calle Sans, frente a Mercado Hostafranchs. Calle Sans, frente a Banco Central. Calle Sans, esquina a Riego. Plaza Carril (Sans). Plaza del Centro (Sans). San Andrés, 149 (puesto).

Difusión de SINDICALISMO

El número extraordinario

La Agrupación de Sevilla nos escribe manifestándonos la buena acogida que ha tenido la iniciativa de publicar un número extraordinario, y anunciándonos lo que piensan hacer para su mayor difusión.

Los compañeros sevillanos se proponen imprimir un cartel anunciando el extraordinario, y en el que se fijen los nombres de los colaboradores.

Nos parece bien la idea de la Agrupación de Sevilla, pero como ese mismo propósito lo tenemos ya la Redacción y Administración, ¿no sería más conveniente el hacer un cartel único y distribuirlo por toda España, para lo cual todos deberían contribuir pagando su importe?

Si los compañeros de Sevilla aceptan nuestra proposición pueden desistir de su iniciativa comunicándonos el número de ejemplares que quieren. Lo mismo pueden hacer todos los paqueteros y Agrupaciones, entendiendo que el número de carteles que pidan han de pagarlos.

Las Agrupaciones y paqueteros deben indicar ya la cantidad de ejemplares que desean recibir del número extraordinario. En el próximo número fijaremos la fecha de su aparición y el precio del mismo.

Todos deben darse cuenta del fin que se persigue con la publicación de este número. Pero queremos explicarlo a todos con mayor claridad.

SINDICALISMO *tiene muchos y magníficos proyectos. En primer lugar, superarse constantemente; sumar valores en torno a él y hacer un semanario moderno, de gran formato, capaz de llenar las aspiraciones de nuestro movimiento sindicalista, después. Pero todo eso no puede lograrse sin aumento de lectores y sin medios económicos. Y a ello vamos. Por eso publicaremos, en Agosto, este número extraordinario que anunciamos. Y en Octubre, para conmemorar la revolución, otro.*

Uno y otro extraordinario han de tener un valor indiscutible, y, uno y otro, deben ser motivo a que todos nos movilicemos para colocar a SINDICALISMO *en el plano que le corresponde.*

Si nuestra juventud se da cuenta de la importancia de nuestra labor, el objetivo que perseguimos se logrará cumplidamente.

Desde Igualada

Ha muerto José Cuatrecasas

El pasado domingo 7 del corriente el teléfono nos comunicó la fatal noticia: había sido llevado a un Sanatorio, vecino a ésta, y a los pocos días nos comunican su repentina muerte.

José Cuatrecasas contaba en la actualidad treinta años, y en plena juventud una traidora enfermedad nos lo arrebató de nuestro lado.

Había desempeñado infinidad de cargos en nuestra Organización; había colaborado en casi toda la prensa de nuestro campo y últimamente tenía la Dirección de nuestro vocero *El Sembrador*.

Su muerte ha sido sentidísima entre el elemento obrero de ésta y en particular entre los trabajadores del ramo de la piel, en el que contaba con innumerables simpatías.

Descanse en paz el malogrado compañero, y a su madre y hermana le renovamos nuestro más sentido pésame.

Por el Ateneo Porvenir,

LA JUNTA

La Redacción de SINDICALISMO siente vivamente la muerte del compañero Cuatrecasas, por lo que en nombre de toda la familia sindicalista de España testimonia a los compañeros de Igualada y a la familia del malogrado amigo y compañero su profundo dolor.

Imp. *Cosmos*. Av. 14 Abril, 39 T. 17990

Lista de morosos

Aunque lamentándolo mucho, nos vemos obligados a publicar los nombres de los que, injustificadamente, han dejado de pagar a SINDICALISMO. A esta lista añadiremos otras.

Manuel Laguna, de Granada, 226'50. Eliseo López Rojas, de Granada, 58. Juan Martín Carbajal, de Granada, 26'60 pesetas.

Suscripción para el compañero Tronchoni

Un grupo de campeiros han iniciado una suscripción con el fin de ayudar al compañero Tronchoni, detenido desde el viernes día 12.

Mercader, 5 pesetas; Sanz, 1; Meseguer, 2; Martí, 1; Catalá, 1; X, 0'40; López, 1; Gorkin, 0'50; Mira, 1; Cervera, 2; Aguilar, 1; F. Moreno, 1; Mansergas, 1; total 17'90.

Sigue abierta la suscripción a la que rogamos contribuyan los compañeros que puedan.

Un MITIN de la C. N. T.

El próximo sábado, a las seis de la tarde, se celebra un mitin de la C. N. T., de carácter nacional, en la Plaza de Toros.

La importancia de este acto consiste en que la C. N. T. va a fijar su posición ante las actuales circunstancias, después de haber celebrado un Pleno nacional de gran trascendencia.

Palabras jóvenes

¡FUERA VEJESTORIOS!

Como hereje consecuente, voy a meterme, que buena falta hace, con las cosas más sagradas y venerandas que existen. Con los viejos, con los prestigios hechos de lo viejo. No gustaré a todo el mundo; quizá no guste a nadie, porque meterse con lo viejo es meterse con todos y con todo. Mas decir lo que se siente es una necesidad íntima de los herejes.

Dígase lo que se quiera de mí; pero sin herejes ni herejías no habrá jamás sindicalismo, como jamás hubo progreso positivo sin herejes ni herejías. Habrá, eso sí, sindicalistas y sindicalismos bastardos; mas sindicalistas y sindicalismo íntegro y puro, imposible.

* * *

Permítidme que hable con propiedad, sin consideraciones ni rodeos. Hay que «asesinar» prestigios. Hay que ensuciarse en los más bellos y sagrados nombres. Hay que echar a un sumidero todos los bellos y floridos conceptos, creencias y morales. Hay que ser sacrílegos. Hay que profanar divinidades, dulces quimeras y mitos divinizados.

Nada de todos estos trastos tienen más méritos y atributos que los que la bestia mística, que es el hombre antiguo, ha querido darle. El brillo que tienen todas esas cosas es puramente imaginario, sale de vuestros ojos, ¡cuando sale!; Porque todo ese idealismo, como moralismo, son una pura ficción en la mayor parte de los casos. Trátase de ocultar verdaderas intenciones inconfesables.

* * *

No es por simple placer que uno comete estas herejías. Pero es que estamos en una época en que se impone la necesidad de renovarse o morir. Y hay que apuntar al mismo corazón de las cosas y prejuicios, atacándolos despiadadamente. No puede ni debe ser hoy, a las alturas que nos encontramos, que vayamos con rodeos ni contemplaciones.

Han fracasado de una forma patente y absoluta todos esos conceptos que habéis dado en llamar morales e idealismos; ha fracasado la política, ha fracasado la anarquía. Y hay que apartar no sólo todo lo caduco, sino todos los caducos, todos los que defienden lo caduco.

* * *

Con la moral, la anarquía y la política no se ha construído jamás ni una casa, ni un juguete, ni nada. Con esta trinidad no se ha construído nunca nada, ni sembrado tampoco; no se han sembrado ni tan sólo nabos.

Sin embargo, sí que han llevado la guerra al campo, a la obra y a la fábrica. Allí donde se habla de una de estas tres cosas surje inmediatamente la guerra o la discordia.

Si no fuera por la técnica, que es la que impera en el trabajo, a estas horas no se habría construído, a pesar de tantos millones de siglos transcurridos, ni un solo rudimentario pilar.

Y lo más curioso es que no ha habido guerra a través de la historia, a pesar de haber habido tantas, que no haya sido animada por motivos políticos, idealistas o morales.

Mientras esta trinidad no ha hecho —y sigue haciendo— a través de la historia más que matar y destruir, la técnica de las profesiones útiles, el trabajo, ha hecho absolutamente lo contrario: crear, producir y construir.

¿Y todavía queréis que nos inspiremos en esa trinidad para arreglar la vida social?

* * *

¡Cuánta extensión tiene lo viejo! Domina hasta a la misma juventud. Son viejos hasta los jóvenes. Los viejos, mejor dicho, los vejestorios, lo dirigen y gobiernan todo. Estamos viviendo el absurdo y odioso patriarcalismo.

No odio a los viejos; pero es que la vejez, y más que la vejez, su reinado, es repugnante. Es la muerte dominando a la vida, el estatismo al dinamismo, la debilidad a la fuerza. Esto es asombrosamente absurdo. Y es más absurdo todavía el que esto pase ante aquellos que pretenden ser revolucionarios. Porque no hay sector, por avanzado o atrasado que se crea, que no sufra mal de la vejez.

«En todas partes cuecen habas.» El hombre que mejor sabe hacer el viejo, aunque no sea en años, el que mejor sepa intrigar, sea grandilocuente y huero, sepa adoptar actitudes serias y «honorables», dar palmaditas y organizar cuchipandas, etc., etc., ese se impone y manda, vaya al partido u organización que vaya.

* * *

Los vejestorios son cadáveres que hablan y escriben e incluso lo hacen bien muchas veces. Pero eso sí: decir, no dicen nada. Por eso precisamente se cotizan bien, hablando para el partido o sector que hablen.

Desde luego que cuando se cotizan es porque escriben también para cadáveres; porque son cadáveres los que dan prestigio a los cadáveres. No hay periódico o revista con pretensiones modernistas, revolucionarias o reaccionarias que pueda vivir sin las firmas de unos cuantos prestigiosos cadáveres.

Esta época, que es la del desbarajuste y desorientación, gracias a los cadáveres, se caracteriza, quizá mejor que de ninguna otra manera, por los prestigios de las firmas. Está podría llamarse la época de las firmas paleontológicas. ¡Así nos luce el pelo!

* * *

Según los vejestorios, todo lo que podía decirse está ya dicho, lo dijeron el siglo pasado unos cuantos hombres que llevaban luengas barbas. Y como ya hemos llegado al cénit del saber, ahora sólo puede alcanzar prestigio aquel que más veces repita el nombre o las enseñanzas de alguno de aquellos barbudos.

Esto a mí me parece un solemnísimo reinado de imbéciles fosilizados. En este reino se ha dicho todo ya; nadie puede decir nada, como no actúe de cotorra o gramófono. Ahora el que mejor interprete a los otros cadáveres, que ya no viven, o el que más cosas viejas sepa, será el más talentudo y admirado. Habla el prestigioso cadáver... ¡Artículo de fe!

Ahora bien; se admite la discusión sobre la interpretación de los textos de tal o cual barbudo, pero con la condición que conozcas bien la etimología y la gramática. Y cuidado con las haches, las bes, jotas y demás, porque es inadmisible que alguien pueda decir nada de interés si no conoce las reglas elementales de la erudición.

¡La erudición! Otra cosa cadavérica.

* * *

Hay materia para insistir, porque ¡cuidado que da asco la mentalidad predominante!

Yo admito como seguro el que no haya en toda la tierra tres hombres que no pretendan ser más o menos morales e idealistas. ¡Y ya veis lo que es la tierra, poblada de idealistas y morales!

S. TRONCHONI

Notas administrativas

A. GIL.—Palma de Mallorca.—De tu giro postal hemos abonado 1 peseta a Bibilián; 7'80, o sea mitad deuda, a Alberti, y el resto a tu cuenta, quedando con ello un saldo a tu favor. También hemos deducido el importe de 28 ejemplares devueltos.

F. CRETO.—Villa Carlos.—Abonado giro postal; queda hasta número 11, una deuda de 36 pesetas, que rogamos vayas liquidando.

M. LAFARGA.—Zaragoza.—Recibido giro 4'35 y dev. ejemplares, que abonamos. Tiene abonado hasta número 10.

P. ALFARACHE.—Barcelona.—Abonamos g. p. de 72 pesetas.

L. CANAL.—Manresa.—Recibido g. p. de 24 pesetas. Van 5 pesetas a donativo.

T. GUTIERREZ.—La Felguera.—Recibido giro postal de 10 pesetas. Tienes pagado hasta el número 10.

SANCHEZ PULIDO.—Huertos de Moya.—Por error consignamos en número 10 recibo de giro postal de 4 pesetas, sin haber llegado a nuestro poder. Si lo has impuesto, reclámalo en la Administración de Correos.

J. MOYILA.—Elizabeth.—Recibida carta, que nos satisface, y giro de 10 pesetas. Como ya indicábamos, no se recibió giro de 26-2-35. Reclámalo.

S. GARRIDO.—Navarrete.—Tienes liquidada suscripción y abonado paquete de 5 ejemplares hasta el número 16. No hemos dejado de enviar paquete desde el número 8.

ASOCIACION OBRERA.—Ripoll.—Hasta el número 12, adeudáis 18'60 pesetas. Como indicáis, haremos factura cada mes.

J. GARCIA.—Nucia.—Recibida carta. Gestionaremos lo que solicitas.

J. GONZALEZ.—Elda.—Recibida carta. Insistimos activéis en facilitar direcciones para enviar paquete a las localidades cercanas a ésa. ¡Más ánimos y menos lamentos!

J. RATIERA.—Navas.—Recibida carta y sellos. Queda abonada suscripción hasta el número 26. Va 1 peseta a donativo.

V. GARCIA.—Tolosa.—Recibido escrito y giro postal de 10 pesetas. Va en paquete estado de cuentas.

M. GARCIA.—Utiel.—Recibida carta. Con el presente número adeudas 4 pesetas, importe de dos trimestres de suscripción números 76 al 87 y 1 al 13. Rogamos nos proporciones paquetero en ésa para difundir semanario.

J. ADZUARA.—Almazora.—Con tu último giro tienes pagado hasta el número 27, época corriente. Enviamos el ejemplar que solicitas en tu escrito, y esperamos consigas nuevos lectores del semanario, sobre todo en Castellón. En el número 8 van dos manifiestos de la F. S. L.

P. PUIG.—Castellvell y Vilar.—La edición del folleto corresponde a un grupo de ésta, al que hemos pasado nota de tus indicaciones. En cuanto a la tardanza en llegar el semanario, somos por completo ajenos a ello, pues los miércoles o el jueves, a medio día, sale camino a sus destinos.

D. VALLE.—Cádiz.—Recibida carta y giro postal. Es conforme tu liquidación. Desde el número 11 va aumento a 50 ejemplares, y rogamos facilitéis direcciones de posibles lectores en esa provincia.

A. RODRIGUEZ.—Madrid.—Recibida carta. Hasta 5 ejemplares aceptaríamos el intercambio; para más, no nos es posible, por no tener colocación para ellos.

J. HUGUET.—Plá de Cabra.—Nos complace tu escrito. Desde el número 12 va más aumento de paquete. ¡Adelante, siempre adelante!

AGRUPACION.—Puigreig.—Recibido carta y giro postal de 50 pesetas. Está liquidado hasta el número 12, y rogamos hagáis giros siempre con el mismo imponente y avaléis vuestros escritos con el mismo nombre. Pasamos vuestra indicación a la Juventud.

M. SALES.—San Baudilio de Llobregat.—En nuestro poder su escrito, no habiendo, hasta la fecha, recibido dev. ejemp. El saldo a nuestro favor puede enviarlo por giro postal.

SERRADOR.—Silla.—Recibido tu escrito y dev. ejemp. Conforme con tu liquidación de la corriente época; pero de anterior adeudas 12'15, que corresponde liquidar también.

R. SORIANO.—Teruel.—Recibido escrito. Enviamos paquete de 10 ejemplares desde el número 12. Liquidar cada ocho números, a 0'10 ejemplar.

MAGDALENO.—Huelva.—A indicaciones de C. Clemente, te enviamos paquete de 12 ejemplares.

J. SAEZ.—C. de las Fuentes.—A indicaciones del compañero Torres, te enviamos paquete 5 ejemplares.

ALBEROLA.—Carcagente.—En el número 11 está acusado recibo de giro postal de 15 pesetas. ¡Abre el ojo!

CLAUS.—Burriana.—Recibido giro postal de 29'75 pesetas. Estamos conformes con tu liquidación.

BARRERO.—Guareña.—Recibida postal, pasamos paquete a Monago y te deseamos un pronto restablecimiento en tu dolencia.

J. CARCERAN.—Cartagena.—Recibida postal; va aumento desde el número 11. Rogamos proporciones paqueteros para esa provincia. Tu giro anunciado no se ha recibido.

P. ROVIRA.—Manlleu.—Desde el número 12 va aumento.

J. ESPARZA.—San Sebastián.—Recibida carta. Va de antemano te habíamos abonado los números 1, 5 y 6, por no recibidos, aunque tenemos la seguridad de que fueron depositados en esta Administración de Correos. Tu cuenta está conforme, con la diferencia a nuestro favor de 1 peseta, desde época anterior. Va aumento paquete.

J. FONT.—San Hipólito de Voltregá.—Rectificamos paquete.

V. GISBERT.—Bocairente.—Recibido giro postal 10 pesetas. Tienes pagado hasta número 53.

AGRUPACION.—Sevilla.—Recibida carta. Van los libros a reembolso. Cuando esté conseguida la colaboración del extraordinario, se os comunicará.

C. CLEMENTE.—Peguerilla.—Recibida postal. Conformes con tu liquidación. Hemos enviado paquete a Magdaleno. De Huelva solamente tenemos recibidas 27 pesetas, y adeudan, hasta el número 12, 222'60 pesetas. Si el paquetero actual no se hace cargo de la deuda de los anteriores, que se nos comuniquen sus nombres para publicarlos en la LISTA DE HONOR.

GONZALO Y BORREDA.—Onteniente.—Va extracto de cuentas y aumento de ejemplares.

AMPARO PRIETO.—Gijón.—Recibido un giro postal de 25 pesetas. Va carta y extracto de cuentas.

N. DE LA IGLESIA.—Gijón.—Recibidas 5 pesetas. Va 1 a donativo.

M. MARQUEZ.—Huelva.—Recibidas, por mediación de López, 13'50 pesetas.

VENTA AMBULANTE

Lillo, 15 pesetas; Meseguer, 14; M. B., 7'70; C. Pérez, 1'10.

DONATIVOS DE BARCELONA

En la peña del Café Olimpia se han recogido los siguientes donativos para SINDICALISMO: Cuadrado, 1 peseta; Machín, 0'50; Segarra, 0'50; Lino (méd.), 2; Carmen Andrés, 1; F. B., 1; García, 1; Alfa, 1; Lorente, 0'50; Viñas, 2; Sisquet, 4; Ballabriga, 1; Massoni, 1; Panadés, 1; Palmer, 2; Peñarroya, 0'50; Gómez, 1; Flor, 1. Total: 22 pesetas.

DONATIVOS

L. Canal, de Manresa, 5 pesetas; Uno, de Manises, 5 pesetas; José Ratera, de Navas, 1; N. de la Iglesia, de Gijón, 1.

OTROS GIROS RECIBIDOS

Serrador, de Silla, 0'85 pesetas; Cabanas, de Mataró, 55 pesetas; A. Fillat, de Igualada, 17'30; R. Campins, de Vilaseca de Dalt, 0'80; J. Duque, de Zaragoza, 4; Garcerán, de Cartagena, 20; J. Clotet, de Callús (en sellos de Correos), 16'50.

SINDICALISMO

Crítica ◆ Ideas ◆ Combate

II Epoca — Número 13 — Año 1

Valencia, 18 de Julio de 1935

Correspondencia y Giros: APARTADO 364

Número suelto: 15 céntimos

LOS HECHOS DE LA SEMANA

Ha salido «Claridad»

Con la aparición del semanario «Claridad», toma cuerpo la polémica interna del Partido Socialista. Editado y escrito por la fracción que defiende la posición oficial, y que se basa en una rectificación radical del reformismo que caracterizó al socialismo español, «Claridad» se manifiesta a favor de la unidad de acción del proletariado—¿por qué no usarán abiertamente el nombre de Alianza Obrera?—y arremete con energía contra el sector republicano-socialista encarnado en Besteiro, Sabiani, Trifón Gómez y demás, que hace semanas hicieron aparecer el semanario «Democracia».

No es aventurado predecir que esta polémica, que es expresión viva de la crisis interna del Partido Socialista, puede desembocar en una nueva escisión, con la cual serían ya tres las sufridas por el socialismo en España en el término de dos lustros escasamente. Y no es aventurado decirlo, pese a las protestas en contra que hace «Democracia», por cuanto los puntos de discrepancia, ni son de hoy, ni tienen carácter personalista. Es una cuestión de fondo y de interpretación del momento revolucionario que vive nuestro país y todos los demás países del mundo.

El reformismo se ha inclinado demasiado del lado de la democracia burguesa, precisamente en circunstancias históricas que vemos hecha trizas esa democracia, y ayudar a su sostenimiento, es tanto como desplazarse del campo proletario para entrar en los dominios de la burguesía. ¿Puede ser transigente con una posición semejante el sector revolucionario que dió por terminado el ciclo histórico de las democracias y sólo ve salida por medio de la revolución? Esta es la causa de que ambas tendencias sean irreconciliables, y si la polémica no es una farsa, si lo mismo unos que otros obran al dictado de convicciones íntimas y fuertemente arraigadas —nosotros no lo dudamos—, el resultado no puede ser otro que el de la escisión, consecuencia que se verá en el primer Congreso que celebre el Partido Socialista.

La escisión de una fuerza obrera no puede nunca saludarse con regocijo, sino muy al contrario. En las actuales circunstancias, el quebrantamiento de la unidad de un sector proletario repercute en contra de todo el proletariado. Y ahí está la razón del porqué sea condenable la conducta del sector reformista, autor responsable de la división de la clase trabajadora, por sus deleznables inclinaciones burguesas y su apego al lecho de plumas del conformismo actual.

¡Ha terminado la prostitución en España!

La Asociación de Educación Cívica de la Mujer, ha celebrado una merienda para festejar la promulgación del decreto recientemente publicado aboliendo la reglamentación de la prostitución en España.

Lectura de poesías, discursos, afirmaciones de optimismo. «Ya no hay patente para eso en España—ha dicho la señora de Martínez Sierra—, como no la hay para ser ladrón o asesino.»

El señor Juarros pronunció unas palabras para dar por disuelta la Liga Abolicionista, por haber logrado ésta su finalidad.

¿Lo creen así los señores de la disuelta Liga Abolicionista?

Nos parece excesiva la modestia. Si esa Liga solamente ha perseguido la promulgación de un decreto-ley para dar por abolida la prostitución, menguado nos parece su propósito. ¿Interesa más la ficción legal que la realidad sangrante?

La prostitución no puede ser abolida por decreto, cuando tiene raíces tan hondas en la sociedad actual. Pero, admirablemente nos parece el empeño. Pero ese no es el camino. La prostitución está sostenida por el absurdo de la moral y por la iniquidad de las condiciones económicas de la sociedad, y solamente destruyendo éstas puede abolirse. Y eso no es lucha de un día ni obra de un decreto. Que la prostitución exista legal o clandestinamente, es lo mismo. Lo que importa es su extirpación real de las costumbres de nuestra sociedad, y eso no podrá lograrse más que destruyendo la misma sociedad.

Dos 14 de Julio en un mismo día

La pasada fecha del domingo, 14 de Julio, es una fecha histórica. La conmemoración de la toma de la Bastilla en la vecina República—y no es de trabajadores de todas las categorías—, se había anunciado como día decisivo para las libertades democráticas de Francia.

El fascismo amenaza en todas partes, y el país de Voltaire no podía librarse de esa amenaza. El 14 de Julio había de ser el golpe definitivo.

Las fuerzas populares antifascistas se prepararon. Contra una manifestación fascista, una manifestación antifascista. ¡Lucha de manifestaciones!

El Gobierno Laval, con un tacto maravilloso, ha permitido que se desfoguen los manifestantes. Libertad para manifestarse, pero sin alteración de orden.

Las cosas han salido a pedir de boca. Nada grave ha acontecido en Francia. Todo sigue igual como ayer. ¡La democracia no peligra! Claro que es una democracia armada hasta los dientes, que se convertirá en una dictadura el día que convenga al capitalismo francés.

* * *

Francia defiende su democracia por medio de manifestaciones. España hace lo mismo.

El acto de Azaña en Bilbao quiere significar la conmemoración de otro 14, no de Julio, porque en España no se asaltó ninguna Bastilla—todo quedó en pie—, sino de Abril. Así resulta más florido.

La multitud congregada ante el hombre del bienio tiene el instinto de esa misma multitud que ha desfilado ante la plaza de la Bastilla. Quiere cerrar el paso al fascismo... por medio de manifestaciones.

Aunque varíe la forma, parece ser que el resultado de una y otra será el mismo: Todo tiende a desembocar en un Gobierno de izquierda, pero que someterá «por igual» al extremismo de la derecha y de la izquierda.

A nosotros nos va bien todo lo que sea destruir la situación actual. ¡Pero mucho ojo con el confusionismo! ¡Mucho cuidado con el enfoque de las actuaciones!

Si las directivas del proletariado no se dan cuenta de la maniobra que está realizando el capitalismo para alargar «su hora fatal», las consecuencias han de ser funestas.

Este 14 de Julio enseña mucho. ¡Sépanlo ver los hombres que piensan en revolucionario, y actúen con premura y acierto! Las disyuntivas revolucionarias, en la Historia, no se presentan cada día. Y este 14 de Julio dice claramente que nos hallamos muy próximos a una de esas disyuntivas.

No va en esto recriminación a los republicanos, ni se advierte a ellos. Es a los nuestros, a los proletarios, a los que levantan el puño y a los que no lo levantan. A los que, sin mirar el alcance de sus gestos, dan todo lo que tienen y sin garantía.

¿Cuándo prepara el proletariado una fecha memorable? El pasado Octubre proyecta sobre nosotros su resplandor. Pero nosotros...

X. X.

Un MITIN de afirmación sobre Sindicalismo revolucionario

El próximo domingo día 28, en un amplio local de Valencia, se celebrará un mitin de afirmación de los postulados sindicalistas revolucionarios, en el cual hablarán:

Juan López y Domingo Torres

La próxima semana daremos más detalles de este acto, para la organización del cual la F. S. L. local ha nombrado una Comisión.

El Sindicalismo y la política

No existió jamás confusión entre las ideas que informan el movimiento revolucionario de la clase trabajadora y los sistemas que encarna el concepto político burgués. Ni siquiera esa confusión pudo establecerse entre la concepción política llamada de clase y la concepción «política» del Sindicalismo Revolucionario.

La confusión la establecen siempre quienes no poseen la menor idea de aquellas ideologías que dicen sustentar, y los adversarios innobles que quieren anotarse victorias a costa de infundir el equívoco sobre las doctrinas de su adversario. Y además, la confusión surge también por efecto de los hechos, que no siempre se producen de acuerdo con el enunciado de las teorías.

Mantener posiciones cerradas en todo momento, porque así lo determine una interpretación absoluta de las ideas, en circunstancias que todo aconseja apartarse del hermetismo, es contrario a toda organización que se considere a sí misma factor dinámico de la revolución. El Sindicalismo ha sabido, hasta hoy, adaptarse a las circunstancias sin perder su dirección y sus tendencias específicas.

Esa fuerza de adaptación no la ha sacado el movimiento sindicalista exclusivamente de las ideas que le guían. La sacó, tanto como de las ideas, de la facultad y naturaleza propia del Sindicalismo, que le permite apreciar la realidad de cada circunstancia y colocarse ante ella consecuentemente.

Así, ni el Sindicalismo—manifestación colectiva del movimiento obrero revolucionario—ni los sindicalistas, hemos juzgado igualmente, considerándolas de la misma forma, situaciones políticas distintas. Ninguna otra doctrina ni organización proletaria puede definirse como más adversaria del régimen capitalista y de la política de colaboración con el régimen, en el plano político. Pero ser enemigos de una y otra cosa—¡es el objetivo fundamental del movimiento sindicalista revolucionario!—, no significa desconocimiento de *todas las situaciones*. Ninguna organización consciente de su deber actúa a tontas y a locas y sin el conocimiento preciso del terreno que pisa.

El Sindicalismo Revolucionario ha sabido comprender perfectamente la tarea que le competía realizar, lo mismo en situación dictatorial (1923-30), que en período de democracia burguesa (1931-34). También ha sabido comprender el momento de pre-fascismo. Y en cada una de esas situaciones actuó con eficacia, y cuando ésta no tuvo el deseado efecto, la culpa no fué ni del movimiento sindical ni de los sindicalistas. Puesto que nosotros no hemos podido destruir, ni pueden destruirse de un golpe, las deformaciones espirituales del sectarismo y de la labor de los partidos obreros, ni mucho menos nos es posible extirpar las influencias burguesas y la mentalidad de la época en que vivimos.

Las doctrinas sociales son el norte de los pueblos. Pero el pasado, la Historia y las condiciones de la vida económica, dan la medida de las fuerzas creadoras de que puede disponerse, a condición de que estos factores se articulen en una organización lo más perfecta posible.

El Sindicalismo no puede apartarse de esa trayectoria que le obliga a ser el aglutinante de todas las fuerzas revolucionarias que tienden a crear una nueva vida social sin clases, cuyo fundamento ha de conjugar la libertad y el bienestar del hombre con la necesaria disciplina del trabajo y del complejo mecanismo de la economía. No puede olvidar ni la tarea por la conquista de los resortes económicos ni el plan de socialización que sea garantía de disciplina y orden social, es decir, la acción revolucionaria permanente y arrolladora y la solución de los problemas que han de ser la cristalización de la victoria revolucionaria.

De ahí la pugna entre el Sindicalismo y todas las demás formas políticas, sin excluir de éstas, naturalmente, las manifestaciones libertarias que han llegado a ser la forma de una política negativa, a fuer de incrementar la improvisación y fomentar el desdén a las más duras realidades. Y esa pugna tiene hoy más amplitud que nunca, porque a medida que se acentúa la crisis del régimen capitalista, la lucha por el predominio de los resortes de control de la sociedad son más encarnizadas, habida cuenta de que ese control comprende a la vez los dominios de la política y de la economía general.

El Sindicalismo, en estas circunstancias, no puede cerrar los ojos ante las realidades políticas, no puede mostrarse indiferente a ellas, puesto que son un aspecto esencial de la lucha de clases. Marcar una posición, en este caso, es tarea difícil. El camino más fácil, para los que no han comprendido el Sindicalismo, está en lanzarse a la lucha por la conquista del poder político, penetrando en el cercado de la democracia burguesa. Otros, manifiestamente impotentes ante la realidad, ponen a su impotencia un disfraz declarando que nada de eso les interesa.

¿Es que el Sindicalismo no tiene soluciones? Porque no es solución alguna negar la realidad ni mucho más negar la propia concepción. Cuando se conocen las situaciones históricas se las debe afrontar. Si se vuelve la cara a esas situaciones, o si se deja absorber uno por ellas, se es juguete de las circunstancias, no se influye en la Historia, ni se abre paso a la vida.

El Sindicalismo tiene soluciones y puede ofrecerlas. Puede y debe influir en la vida social y política, y puede abrirse paso a la vida. Para ello, sólo es necesario que dé fe de vida, que exista. Y existir y dar fe de vida, es tener el control de las masas productoras, desde el jornalero hasta el ingeniero. El Sindicalismo, sin masas, será una hermosa teoría, y los acontecimientos se producirán sin su intervención.

Ha habido una época en España que toda la vida política y económica del país estaba pendiente de las actitudes que adoptase el movimiento sindicalista revolucionario, es decir, la C. N. T. ¿Es eso una prueba de eficacia táctica? Indudablemente.

Los Sindicatos, donde han sido una fuerza real, y nunca lo fueron sino eran el contenido de las masas productoras organizadas, se han impuesto al Estado y a la burguesía. Lo mismo el Gobierno que las grandes y pequeñas empresas, se vieron sometidos a la voluntad del movimiento obrero. Y eso, en contiendas localistas y de orden económico como en luchas más amplias de índole esencialmente políticas.

El Sindicalismo es un poderoso instrumento de acción contra el poder constituído de la burguesía, y ello, sin necesidad de tener intervención en los órganos legislativos o ejecutivos del Estado. Lo es en período de vida seminormal, y lo es en los períodos de insurrección. Los Sindicatos poseen siempre mayor fuerza económica, numérica y, por tanto, moral para operar una insurrección. Destruye y construye a la vez. Lleva en su seno los elementos naturales de toda acción combativa y constructiva a la vez.

Al Sindicalismo no le es necesario intervenir en luchas políticas de tipo electoral y colaboracionista, para oponerse a una política determinada. Le es suficiente organizar la lucha desde el centro de producción y desde la calle. ¿Pero puede hacerlo si carece de clara noción de las situaciones políticas? No. El desconocimiento de éstas sólo puede llevarle al fracaso. Y conocer no es contemporizar.

Hoy, más que nunca, el Sindicalismo Revolucionario debe esforzarse por ser, por ganar definitivamente las masas para llevarlas a un hecho revolucionario. Pues la pasión política de esta hora es la prueba más palmaria de la ausencia real, actuante y articulada, del movimiento obrero revolucionario.

Este momento histórico requiere coherencia y eficacia en las organizaciones, pues éstas dejan ya de ser piqueta para convertirse en crisol.

JUAN LOPEZ

Sobre la unidad del proletariado

En el seno de la familia proletaria se está produciendo un lamentable confusionismo, por la condescendencia que se guarda a los confusionistas y a los agentes directos e indirectos de la pequeña burguesía. Y esto es preciso cortarlo de raíz, sino queremos ver derruídas todas nuestras esperanzas, diezmadas nuestras fuerzas y aniquilado el crédito revolucionario del que debemos ser poseedores.

Comenzando por nosotros mismos, hemos de decir que a nuestra vera ha crecido la planta más tóxica, esto es, la expresión más confusionista que registra la historia del socialismo en todas sus manifestaciones: El Partido Sindicalista. Compuesto de remedos teóricos del marxismo y del sindicalismo, sin ser ni lo uno ni lo otro, y nutrido de elementos de los desechos de algunos partidos burgueses y neoproletarios—el valorista, el social-revolucionario, el federal—, que, en total, son cuatro y el cabo, toda a eficacia de esa fracción consiste en propiciar acercamientos con la burguesía republicana, a costa de dividir más de lo que está el proletariado y de ahondar los recelos y la desmoralización interna de nuestro movimiento.

El divisionismo y el confusionismo en el campo socialista no es menor. Tiene aún más profundidad, más extensión y quizá más virulencia. La fracción reformista, más cerca de la pequeña burguesía que del movimiento obrero, más identificada con la República burguesa que con una República social ha organizado el ataque al sector partidario de la unidad de acción, porque ven en ellos el adversario más firme de la alianza que se propicia con los partidos de la pequeña burguesía. Las tendencias mixtificadoras no difieren mucho unas de otras. Están basadas en estas dos finalidades: Falsear las esencias del socialismo y amarrarse al carro de la burguesía so pretexto de garantizar la vida de la democracia.

El conflicto promovido por los comunistas es de grandes proporciones. Aparte las divisiones internas de los partidos comunistas—esta división se ha aminorado gracias a la fusión de dos fracciones, el B. O. C. y la I. C.—, lo más grave de la conducta de los comunistas es el papel disolvente que están realizando desde hace años. Son ya varios los golpes que los comunistas han dado al cuerpo de Alianza Obrera. Desde noviembre del 33, cuando se constituyó ésta, hasta unos días antes del 6 de octubre, que, por mandato del Bureau Internacional comunista, ingresaron en la Alianza, los comunistas dedicaron todas sus energías a minar el fuerte prestigio de la Alianza, combatiéndola sañudamente. Antes de octubre la combatieron desde fuera. Después de octubre la han combatido desde dentro. Reciente aun el glorioso gesto revolucionario, los comunistas, como si la Alianza hubiese desaparecido, se dedicaron a la creación de unos intitulados Comités de enlace—y en esto tienen su tanto de culpa los directivos del P. Socialista y U. G. T. nacionales—, que no eran más que organismos canijos de Alianza Obrera. Frustrado este intento, y siempre obedeciendo los mandatos del exterior, se han dado a la tarea de crear el frente popular antifascista, frente mixto de proletarios y partidos burgueses, que nada tienen que ver con la Alianza Obrera, pero que en realidad es una—otro canijo—suplantación. ¿Pero no habíamos convenido en que la Alianza Obrera era el órgano antifascista por excelencia, además de ser el órgano auténtico de la unidad proletaria y de la revolución social? ¿No habíamos convenido que la verdadera acción contra el fascismo era la revolución social? Sí. Todo eso lo habíamos convenido. Los comunistas lo habían convenido. Pero a lo que se ve, la pequeña burguesía, por virtud de los compromisos en que la U. R. S. S. está ligada al capitalismo, se han convencido que la única fórmula contra el fascismo es el triunfo de la democracia burguesa. ¿Pues es que puede conducir a otro resultado ese Frente Popular? Véase el ejemplo en el frente popular antifascista francés.

Pero aquí no necesitamos ese ejemplo. Nos sobra con ser conocedores de la propia realidad de nuestro país. Y la realidad del único frente posible contra el fascismo, sólo la ofrece la unidad del proletariado español. Unidad que se manifestó potente, arrolladora, desde noviembre del 33 a octubre del 34. Sin esa unidad el fascismo sería un hecho en España. Gracias a ella, y a la cuantía de sacrificios que supone, podemos presenciar hoy una honda descomposición de las fuerzas fascistas, haciendo descesperados esfuerzos desde el Poder por contener la oleada popular que amenaza destruirles.

El partido comunista no desdice el reformismo besteirano, ni el centrismo prietista ni la política pestañista. Les endosa un esfuerzo, se da la mano con ellos. Coinciden en ponerse al servicio de la burguesía, de la democracia burguesa.

Pero los republicanos se preparan para gobernar, para reparar los estragos que han inferido a la economía las hordas que irrumpieron en las dependencias del Estado, y ya sabemos lo que eso significa. ¿En qué podemos confundirnos con ellos? ¿Para qué? ¿Es que han desaparecido las causas que imponen la unidad del proletariado, y se han modificado los factores que determinan que esa unidad se hace en virtud de un imperativo revolucionario? Ni una ni otra cosa han desaparecido. Al contrario. Después de la revolución de octubre, no existen dudas de cual es el deber del proletariado. Y por mal camino va quien se olvide de ese deber.

El proletariado debe guiar él sólo sus pasos, y bien unido, adoptar posiciones firmes ante la situación. Por la consolidación de su unidad podrá lograrlo todo. Sin ésta, vivirá de precario. Vale la pena decidirse.

---

del Gobierno. La acción directa más pura empieza cuando las masas sindicales, por medio de sus Asambleas, formulan un pensamiento y una voluntad y los realizan, o intentan realizarlos, por la canal de delegaciones expresas y con mandato determinado por las propias masas sindicales. Mil comités o delegaciones que realicen actos como el comentado aparecerán sin autoridad alguna si a sus espaldas no hay la voluntad de las masas sindicales, expresada en sendas Asambleas públicas; y la carencia de toda autoridad equivale al fracaso de la gestión, a una falla de la acción directa.

Por estas razones, aunque expuestas someramente, es indispensable acabar con las reuniones de militantes con poderes ilimitados, con las imposiciones de los grupos anarquistas y con las aristarquías que deciden la suerte de la C. N. T. sin más responsabilidad que la suya propia, muy a menudo insolvente. Por ahí empieza la acción directa, de la cual poco se habla entre los que más hablan de acción directa.

Todo eso constituye uno de los problemas más fundamentales, sin cuya solución será en vano, o poco menos, hablar de unidad.

J. PEIRÓ